

Criptogramas (Texto para la exposición en Murcia, por Emilio Pascual)

El sabio orientalista francés, Jean François Champollion, escribió un tratado sobre Los gigantes de la Biblia, en el que aseguraba que sus nombres, según la etimología hebrea, correspondían a fenómenos naturales personificados.

Nombrar las cosas —una de las tareas del ser humano desde el Génesis— no sólo es un sistema para entenderse hasta donde es posible: es también una forma de apoderarse del objeto. Dios es por excelencia el Innombrable, porque su Ser es inaprensible. Y es que una cosa, sólo cuando es entendida, es captada, aprehendida. En cierto modo, pasa a poder del otro.

Ela Wozniowska pinta criptogramas. Es una forma de definir el mundo, de nombrar las cosas que pueblan este singular universo: desde la rosa, que es sin porqué, hasta el álgebra, palacio de precisos cristales según Borges.

El criptograma es un lenguaje y, como tal, encierra algún misterio. Viene del griego *kruptos* (= oculto, escondido, secreto) y de *gramma* (= dibujo, pintura, letra). El término vale tanto para un texto escrito en criptografía como para los símbolos de Ela Wozniowska. En el primer caso intenta confundir al no iniciado; en el segundo, quizá como el evangelio, ocultar las cosas a los sabios y mostrarlas a los pequeños.

No hay lenguaje que no encierre algún malentendido ni símbolo que no esté sujeto a interpretación variable. Los criptogramas también. Pero Ela Wozniowska los ha dotado de una lógica interna que los hace bellos en este universo confuso. En ellos se advierte alguna perplejidad y algún asombro. Tampoco falta la inteligencia y la sabiduría, como atestigua la sabiduría de la serpiente y la inteligencia del búho de Minerva.

Hay una serie de sesenta y cuatro criptogramas, cuyo significado está transcrito. Me he permitido leerlos en cierto ordenado azar para edificar unos cuantos laboriosos endecasílabos: al fin y al cabo el universo no es más que una construcción de cosas, que alguno se atrevió a nombrar por vez primera, hasta devenir una construcción de palabras. No otra cosa es un poema, una novela.

El mundo en un Criptograma

El insomnio en el fondo de la noche;
el blando ayer de soledad y sombra;
el juez del masculino o femenino;
el toro saludando a la princesa;
los días de trabajo y de descanso,
o la ternura del guardián del alba;
la indolencia —gemela de la fuerza—;
la preocupación inseparable
del miedo al salto en plena primavera;
el desafío de la duda, el río
del recuerdo, y el crecimiento justo
de la ciencia escolar de medianoche;
una pizca de voz en el camino
del tiempo, que es oeste y cuna;
la pretensión del jefe en el encuentro
de la extranjera con el forastero;
la fortaleza del oído hereje
ante la dualidad del caminante;
la hermana agua, bumerang que anega
la formación de ejércitos cabríos;
las causas egoístas de la idea
cargando el aire de mensajes falsos...
sílabas son de un vasto criptograma
o laberinto que descubre el arte.